

NOTICIAS ARAGONESAS SOBRE LA ALEJANDRÍA CLÁSICA

Joaquín G. LIZANA SALAFRANCA
Consejero del IEA y miembro fundador de la
International Association of Egyptologist

Tradicionalmente la información sobre el mundo alejandrino clásico llegó al Reino de Aragón a través de los textos clásicos, no obstante una fracción nada despreciable de la población, los moriscos, accedió a ella por medio del mundo oriental, como ya había sido habitual durante la etapa islámica aragonesa. Estas fuentes de información han sido poco estudiadas y por ello hemos creído que sería de interés presentar en este Congreso la visión diferente, aunque coincidente, en la información fundamental, con la clásica, sobre la fundación de la ciudad de Alejandría, en Egipto, que da un manuscrito aljamiado,¹ conservado en la Biblioteca Nacional, cuya transcripción publicó F. Guillén Robres en un volumen que recogía la de dos aljamiados, debidos a manos diferentes, bajo el título *Leyendas de José hijo de Jacob y de Alejandro Magno, sacadas de dos manuscritos moriscos de la Biblioteca nacional de Madrid*, Zaragoza, Imprenta de Hospicio Provincial, 1888.

El aljamiado que nos ocupa, *La Leyenda de Alejandro Magno*, aparece en el catálogo de la Biblioteca Nacional bajo la signatura Ms. 5.254² y, aunque en su ficha no consta su procedencia, indudablemente es de origen aragonés, como ya intuyó acertadamente el transcriptor, F. Guillén, que dice en el prólogo de su obra (p. LVI): *que son hechas por moriscos aragoneses no me queda duda, ni quedará a cualquier hijo de Aragón, después de leídas las primeras páginas; el lenguaje, el estilo, los giros, todo claramente lo certifica*. En efecto un somero examen del léxico de aljamiado confirma la aseveración de F. Guillén: *vegada*, por «vez» (p. 138); *fusta*, por «nave» (p. 139); *plegues*, por «llegues» (p. 141) y *puyandolo*, por «subiéndolo», etc. Sería deseable hacer un análisis más

¹ Sistema de escribir romance con letras árabigas que se generalizó entre los moriscos de Aragón y Castilla, en unos casos por ocultación de textos y principalmente por seguir usando el sagrado alfabeto en el que se escribió el Corán.

² Esta en la moderna signatura que ha sustituido a la que F. Guillén da en su publicación: *m.s.G.g. 48*.

exhaustivo del vocabulario y un análisis caligráfico comparativo con otros aljamiados aragoneses,³ estudio que trasciende del objetivo de esta breve comunicación.

En lo que respecta a la datación del manuscrito, hay que situarla indudablemente en la segunda mitad del siglo XVI, al final del folio 74 hay varias notas en aljamía, en una de las cuales se lee la fecha del lunes 20 de junio de 1588.

Aunque se desconoce la fuente original del texto, es particularmente ilustrativa una curiosa anomalía del mismo, consistente en la presencia al comienzo de los capítulos de epígrafes en árabe acompañados de sus correspondientes traducciones en aljamía, que indican claramente que el manuscrito original llevaba miniaturas que fueron omitidas en el aljamiado aunque por motivos que desconocemos los epígrafes explicativos de las mismas se respetaron.

A continuación incluimos la transcripción de la parte del manuscrito de *La Leyenda de Alejandro*, por F. Gullén, relacionada con la fundación de Alejandría, la cual abarca la mayor parte de la introducción.

Díxolos en seguida el mensayero de Allah:

Era Dulkarnain, que su [nombre] era Alescandar, de los hiyos de los reyes de los reyes cristianos; y era su padre soberbio de los soberbios de los cristianos.

Y sucedió que Dulkarnain desde su infancia, que fizo amar Allah á él [devoción], y demandar los negocios árduos. Y su padre lo había aborrecido, por lo que veía de su humildaza á Allah.

Y después murió su padre, y enseñó de los cristiano Aristóteles, y era rey [Alejandro] devoto, que conocía á Allah; y fué criado con ciencia y saber; y demandó á él Aristóteles [en sus lecciones] y no lo demandó por cosa que no la trovasse á él d'ello sabidor; y cuando se fijó en la extensión de su ciencia, y lo que le dió Allah del entendimiento, renu[n]cióle el reismo, y encoronó con la corona del reismo, y estuvo Aristóteles con Adulkarnain oyendo á él y obediendo su fecho, y fuese Dulkarnain con los que estaban con él de los honrados de los cristianos y una cibdad que el dicen á ella Alescandría, y allegó la yentes lo que no [podría] ser abarcado la cuenta dellos para [edificarla]; y cuando fueron fraguados sus cimientos y fueron igualados, puso farina sobre ellos.

Después mandó que preparasen cuerdas muchas, y que pusiesen en ellas esquilas, y ligó las cuerdas á unos pilares, y dixo á las yentes:

— No labréis hasta que oigáis el mecimiento de las esquilas.

Y echóse á dormir Adulkarnain, y envió Allah aves sobre aquella farina y comiéronse; y hiciéronse á saber aquello ad Adulkarnain, y díxoles á ellos: Allah enviará sobre esta ciudad generación que obtendrá ganancia y [será] de buenas costumbres.

Y mandóles que pusisen farina otra vez y echóse á dormir otra vez, y vinieron cuervos, y asentáronse sobre las cuerdas de las esquilas, y mecieronse y tremolaron las esquilas: y ya pensaron las yentes que aquello era por determinación de Alejandro, y pusieron sus

³ El autor no pudo incluir en su publicación el texto en aljamía del manuscrito original, y mucho menos un facsímil, por las limitaciones de la imprenta, que no disponía de tipos árabigos.

⁴ El manuscrito consta de 125 folios de 15 y 16 líneas por página en las que tras una introducción se desarrollan xxvii capítulos que narran las empresas de Alejandro en Asia, sus expediciones a Occidente, las incursiones en las regiones tenebrosas donde se encuentra *La Fuente de la Vida*, sus pláticas con los filósofos, la construcción de una muralla para contener las ordas de *Gog y Magog* y finalmente su muerte.

manos á fraguar: y alzáronse las voces de las yentes hablando y había entr'ellos ruido muy grande; tantos eran: y espertóse Adulkarnain al ruido dellos, y díxoles:

– ¿Qué es aquesto?

Y dixéronle á él:

– Las voces de las yentes que hablan con los frauadores.

Y díxoles que quién les había mandado poner en ello las manos. Dixeron:

– Señor, meciéronse las esquilas [y sonaron].

Y demandóles Adulkarnain que quién las había remecido, y no se lo supieron decir, hasta que vino un hombre, y hizole á saber que se había puesto un cuervo [sobre las cuerdas] y se remecieron las esquilas: y dixo Dulkarnain.

– Fraud que mandará Allah sobr'ella [sobre Alejandría] yeneración que vestirá de negro que vencerán sobre el mundo, y esto acaecerá merced al valer de su gente.

Y cuando hubieron fraudado la ciudad, mandóles arreglasen sus calles y sus mercados; y visitió á sus hombres de negro y de bermeyo, para que se distinguieran por sus ropas de la blancura de la cibdat. Después mandóles que hiciesen en ella una torre, y hiciéronla; y mandóles que la levantasen cuan alta pudiesen, y pusieron en lo más alto un espeyo que se demostrase en él quién se movía en la mar desde lejos. Que no se movía en la mar fusta sin que no la viese el que se percurador del espeyo: y tenían en esto maravillas munchas, que non se vió otras iguales.

Y mandó á los qu'estaban con él de las uestes [de sus soldados] que no vistiesen sino lo negro y lo bermeyo; y sucedía que cuando andaban por la cibdat de noche se veían unos á otros á causa de la blancura de sus paredes, y se conocía lo negro de lo bermeyo, como la noche de clara luna.

Dixo Abu Ishac que dixo Abdulmelic: Contóme quien consiguió saber de los sabios, qu'ellos dixeron: una aguja que se cayese de la mano del hombre en la noche oscura, la hallaba á causa de la claredad de las paredes [de la ciudad].

Como bien se puede apreciar aquí Alejandro aparece identificado con un personaje coránico llamado Dulkarnain (Sura XVIII, 82 y ss), a quien Allah concedió grandes poderes y llegó a conquistar extensas regiones de Oriente y Occidente, su nombre árabe Dulkarnain, *el de los dos cuernos*, curiosamente se adapta muy bien con la iconografía, principalmente monetar, de Alejandro representado, como Zeus-Amón bicorne y al que los comentaristas árabes de estas *aleyas* coránicas no dudaron en identificar con Alejandro, hijo de Filipo de Macedonia.

Al cotejar el texto del aljamiado con la versión tipo de la leyenda islámica sobre la fundación de Alejandría,⁵ se ve que nos encontramos ante una versión abreviada centrada en el episodio de la harina y las aves y que omite algunos pasajes como la aventura de los *mostruos marinos* que impiden la construcción de la ciudad y se exhiben otros detalles como el color de la vestimenta de los ciudadanos.

Frente a esta versión islámica las fuentes clásicas, mucho más concretas y realistas, dan como fecha fundacional de la ciudad el 7 de abril de 331 a. C. y la sitúan sobre el solar de la antigua ciudad egipcia de Rhakotis, que después quedará como

⁵ Las versiones islámicas de *La Leyenda de Alejandro* son muy abundantes y su bibliografía fue recogida por Katib Celebi, más conocido como *Hacı Jalifa*, enciclopedista turco (n. 1657) en su obra redactada en árabe: *Kasf al-zunun 'an asami al funun*.

barrio indígena. Resalta su inmejorable acondicionamiento portuario, que seguía el modelo del puerto de Tiro, ya que el arquitecto del ejército de Alejandro, Dinócrates de Rodas, había observado la semejanza del lugar con el del emplazamiento de la ciudad fenicia. La ciudad diseñada como una planta milesia funcional cuyos límites fueron establecidos por el propio Alejandro tras un sueño en el que se le apareció un venerable profeta (*vid.* Plutarco *Vida de Alejandro*) y Dinócrates, que junto a, posteriormente, Sóstrato de Cnido, el creador de su monumento emblemático, el Faro, y la aportación económica fundamental, corrupción aparte, del banquero Cleómenes, son los artífices reales de la ciudad.

No obstante los hechos pintorescos recogidos en la tradición islámica, que sin duda bebió en las fuentes clásicas, tales como la anécdota de la harina y las aves, en la que se centra el aljamiado aragonés, aparecen igualmente en Plutarco,⁶ que cuenta cómo los arquitectos de Alejandro, al carecer del pigmento blanco con que marcaban el perímetro, usaron harina de cebada, que resaltaba del oscuro suelo y que fue devorada por una nube de aves que surgió del próximo lago Mareotis, en la Vulgata, y en Quinto Curcio Rufo,⁷ que señala la existencia la tradición macedónica de marcar el perímetro de las ciudades de nueva planta con polenta;⁸ curiosamente Ptolomeo no hace alusión a este suceso.



Anverso de un tetradagma de Lisímaco de Tracia (297-281 a. C.), representando la cabeza de Alejandro el Grande con los cuernos de Amón. (Colección del autor).

6 PLV., *Alex.*, 679 e, f; 680 a, b.

7 CVRT., 4, 8, 6.

8 Del lat. *pollen*: flor de la harina, polvo muy fino, o papilla hecha con ella.